

El placer de comunicar

Alejandra Campa Yáñez

Pareciera insignificante la manera tan habitual en la que el ser humano está acostumbrado a comunicarse con su entorno. El mensaje se oculta detrás de diversas formas que hemos adoptado para expresar un lenguaje universal, al cual nuestra especie se adhiere para expresar pensamientos y, más aún, sus necesidades primordiales. Es de esta manera que podemos subsistir, anticipando nuestros requerimientos y atendiendo los de otros, según cada querer y cuestionar desde su pensamiento razonable.

Se comprende con anticipación la manera en la que hemos de entablar una conversación, sin embargo, muy poco sabemos acerca de cómo o dónde se creó esta innovadora transformación del lenguaje, en la que se interpretan palabras por objetos, sentimientos o personas. Conocer el inicio de las cosas es fundamental cuando se requiere profundizar en lo que podría ser el origen de algo.

Johanson argumentaba que el lenguaje como lo conocemos hoy en día no cuenta con más de treinta mil años. Toma como punto de referencia el análisis meramente corporal; señala las dificultades que tenían para vocalizar y para retener información debido a la falta de capacidad cognitiva que, a su vez, era necesaria para la simbolización. En cambio, según Tobias, el *Homo habilis* ya disponía de cierta capacidad para retener información, pues

[...] pese a su excepcionalidad, no es ninguna propiedad misteriosa de los seres humanos, sino, más bien, el resultado de una serie de cambios operados en la capacidades sensitivas, perceptivas y cognitivas de unos primates que evolucionaron en espacios predominantemente arbóreos, y que más adelante serían modificadas de manera muy selectiva gracias a la adaptación de los homínidos a los territorios más despejados de la sabana.¹

Así pues, el procedimiento impopular del origen de la comunicación se basa en la antigua existencia de los primates, los cuales fueron adoptando diversas maneras para comunicarse entre sí. Había entre ellos la comunicación no verbal, con la que identificaban la información a través de las cuatro modalidades sensoriales básicas del mundo mamífero: olfativa, táctil, visual y auditiva, y pro-

¹ Sebastià Serrano, *Comprender la comunicación*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 169.

cesaban el mensaje según les fuera más fácil hacerlo en cada situación. En cada modalidad sensorial hay procesadores de mensajes químicos que se encuentran en el sistema límbico y mantienen las funciones de los organismos.

Tales primates, por medio de las modalidades sensoriales, se comunicaban e informaban de esta manera. La sensibilidad auditiva la utilizaban para reconocer señales acústicas como un mensaje general comunicativo y, del mismo modo, les servía para disponer la edad, el sexo e incluso su estado de ánimo, pues lo diferenciaban con el amplio abanico de vocalizaciones susceptibles que variaban en cada uno de ellos, y también era de gran ayuda la hora de diferenciarse por cada tipo de vocalización interespecífico.

Es importante tener en cuenta que la comunicación auditiva y su evolución primitiva fue un proceso importante para obtener el lenguaje actual en el que basamos nuestra comunicación, ya que hoy en día escuchamos y entendemos gracias a la información del mensaje que, a su vez, procesamos y relacionamos con un significado fijo en la memoria.

Sin embargo, al tacto se considera igual o más importante que la comunicación auditiva, pues en este tenemos la oportunidad de intercambiar una relación de manera más cercana, así como poder reconocer los objetos. Serrano se refiere al tacto como

[...] un sentido único [...] una especie de regalo [...] tocar los objetos para disfrutar del reconocimiento de sus formas, de la grandeza o pequeñez de sus tamaños y de las texturas, de descubrir bajo el envoltorio de los objetos de regalo sus rasgos característicos sólo con tocar por encima la superficie que los mantiene ocultos, de palpar la ropa y reencontrar el gusto táctil de los cuerpos.²

Esta modalidad sensorial representa el primero de los sentidos corticales, que refiere el proceso de reconocimiento de los objetos. De esta manera, los primates

² *Ibidem*, p. 192.

podrían intercalar la modalidad visual con el tacto para navegar en el universo de colores, para después concentrarse en los detalles informativos, distinguir lo agradable de lo desagradable y descubrir las variaciones de textura de aquello que iban identificando. Incluso, la vista les servía para observar los movimientos faciales de otros primates para reconocer sus emociones y deseos.

Después de haber comprendido que la comunicación no inicia con el lenguaje verbal como lo conocemos hoy en día, entendemos que se debe a la incapacidad del primate para vocalizar y crear palabras para su lenguaje razonable. Sin embargo, sabemos que sí era capaz de reproducir sonidos que le ayudaban a generar un tipo de comunicación verbal. Para los primates nunca fue necesario intercambiar tal lenguaje, pues su propósito a la hora de entablar una comunicación era que se entendieran el emisor y el receptor mediante un código que ambos comprendieran —partimos de que el lenguaje, o mejor dicho la comunicación, se crea en el momento justo en el que se interponen dos seres capaces de entenderse entre sí, independientemente de la manera en que lo logren—. Incluso, podemos observar que algunas de las manifestaciones previamente señaladas se conservan aún en las personas; se trata de adaptaciones que hemos heredado de estos primates y las utilizamos de manera inconsciente.

Además de los hallazgos en la conducta y la genética, el parecido más palpable «está en la capacidad del lenguaje articulado y simbólico y el enorme desarrollo de nuestro cerebro, exclusivo de *Homo sapiens*, cuya base genética aún existe en el chimpancé para ambos caracteres».³

La necesidad imperiosa de comunicarnos, más allá de las cuestiones sociales que el ser humano desempeña en su vida cotidiana, representa el sustento

³ Vicente Berovides Álvarez, «Lo que heredamos de nuestros parientes los monos», *Cuba Periodistas. La prensa de la prensa cubana*, 19 de noviembre de 2019, La Habana, <<https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2019/11/lo-que-heredamos-de-nuestros-parientes-los-monos/>>.

fundamental para una supervivencia social. Nosotros, al igual que los primates, debemos asumir los cimientos de la comunicación informativa, y en tales casos, desempeñar instintivamente los signos no verbales, mediante movimientos durante el acto comunicativo que expresan a escondidas mensajes codificados que relacionamos con una interpretación lógica.

El estudio de esta comunicación que se conforma de aquellos movimientos inconscientes que reflejamos durante el intercambio de palabras no procede de hace mucho, pues la utilización de este se ha enriquecido durante las últimas generaciones. Sin embargo, esto no significa que se hayan empezado a utilizar hasta entonces, antes bien, como ya vimos, este tipo de comunicación ha existido desde la lengua primitiva, lo que nos deja ver que no todo lo que comunicamos es de manera verbal. La comunicación no es tan simple como para enviar información por un solo canal: todo lo comunicamos, desde nuestras emociones hasta una mirada relativamente insignificante que requiere diversas señales para terminar de comprender el mensaje de manera global.

La comunicación puede manifestarse de diversas formas, utilizadas hasta por quienes no prestan atención a todas aquellas posibilidades de intercambiar un mensaje; enfrentamos la necesidad de comunicar algo en todo momento y ante cualquier situación; debido a la gesticulación que realizamos en cada segundo demostramos nuestros pensamientos a través de movimientos corporales. Asimismo, percibimos los mensajes de las personas a las que podemos ver, con lo que comprobamos que al igual que nosotros, realizan movimientos involuntarios en los que transmiten inconscientemente un mensaje.

Francamente, la extrañeza que aún preserva en la actualidad lo que ocurre con la lengua que ejercemos parece inacabable. Se hace indiferente la forma en la que cuestionamos el origen de la comunicación actual y en ningún momento cesan los gritos, carcajadas o llantos que indiscutiblemente son una evolución de la expresión de aquellos primates que querían reflejar su estado de ánimo a los demás o a ellos mismos.

Fuentes

Berovides Álvarez, Vicente, «Lo que heredamos de nuestros parientes los monos», *Cuba Periodistas. La prensa de la prensa cubana*, 19 de noviembre de 2019, La Habana, <<https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2019/11/lo-que-heredamos-de-nuestros-parientes-los-monos/>>. Serrano, Sebastià, *Comprender la comunicación*, Paidós, Barcelona, 2000.